



La Universidad se llama Jorge Millas



Por eso es ineludible crear de nuevo en la Universidad la enseñanza de la cultura o sistema de las ideas vivas que el tiempo posee. Esa es la tarea universitaria radical. Eso tiene que ser antes, y más que ninguna otra cosa, la Universidad.

(José Ortega y Gasset, "Misión de la Universidad")

Si Chile fuese, como lo proclaman a la ligera sus gobernantes, un país culto, Jorge Millas habría conocido sólo honores. Lo tendríamos de Rector, de Ministro de Educación; en fin, sería nuestro Ortega, nuestro Heidegger.

Pero esto es falso. Chile no está formado —por lo menos en la hora presente— por un conglomerado humano que coloque la cultura entre sus intereses prioritarios. Examinemos esta cita orteguiana y apliquémosla allí donde pueda aplicarsele: "Si mañana mandan los obreros, la cuestión será idéntica; tendrán que mandar desde la altura de su tiempo; de otro modo, serán suplantados".

Esta altura de nuestro tiempo es nuestro tema. Nos enteramos consternados que la Universidad, a la que Jorge Millas ha entregado su vida, ya no le quiere. La noticia irrita hasta la cólera.

Teoría de la Intolerancia

Cesado de la Universidad Austral de Valdivia por rebasar el margen del pensamiento "más allá de lo tolerable", Millas es el penúltimo eslabón de una cadena destinada a despedazar las Universidades en Chile. Démóstrale la palabra al propio filósofo:

Hasta ahora, en estos últimos años de tan graves responsabilidades para todos, algunas personas hemos gozado en las Universidades de cierta franquicia, por cierto limitada, de expresión sobre los problemas cívicos del país. Este privilegio lo hemos ejercido con dolor, precisamente por tratarse de un privilegio que excluye a la mayoría de nuestros académicos, que tienen también el derecho a ser personas dignas en el desempeño de su responsabilidad moral e intelectual como académicos. Pero, en fin, privilegio y



Jorge Millas.

todo, hasta hace unos días existía entre nosotros un margen de vivificación que nos evitaba el embotamiento de nuestra sensibilidad y de nuestra inteligencia. ¡Empujé yo resientemente ese margen más allá de lo tolerable —como lo dijo el señor Rector—, yo que no hago otra cosa que pensar y escribir como todos han sabido siempre que pienso y escribo? Yo declaro solemnemente no entender lo que "tolerable" significa en estas cosas y más solemnemente aún, no reconocería a nadie el derecho a marcar lo que es tolerable en el orden del pensamiento.

Hasta aquí Millas. Tolerable, lo sabemos, es "lo que está permitido". Y lo que está permitido, es "lo que no está prohibido".

Millas, el solitario

"Es un profesor de filosofía, dicen algunos: 'ha escrito unos cuantos libros', otros. Permítanme un testimonio. Conozco a Millas desde hace muchos años, fui su imperfecto estudiante, y aspiré a su amistad. El Millas de esos tiempos acababa de abandonar la poesía por la filosofía (que, en su opinión, le producía una mayor paz). Emigró de Chile y a poco andar está de catedrático en la Universidad de Puerto Rico, en San Juan. Es el instante en que en dicha isla gobierna un hombre respetuoso de la inteligencia, Muñoz Marín; Puerto Rico llama a Pablo Casals, a Federico de Onís, a Juan Ramón Jiménez. A Millas. Las clases magistrales de este último, en el departamento de Estudios Generales, eran verdaderas fiestas universitarias. Mil o más estudiantes repletaban el aula. Y otros tantos quedaban afuera. Millas publica, enseña, habla, lee, estudia. Se lo disputan las mejores Universidades de los Estados Unidos. Columbia, de New York, quiere anclarlo allí para siempre. Diversos huracanes le descontrolan la vida práctica, que apenas si entiende. Y la nostalgia por su tierra hace el resto.

De pronto, está en Chile. Y se nota de inmediato. Frente a los anémicos maestros que releen anacrónicos apuntes, Millas pensando y haciendo pensar. Amigo de Frei, le señala con energía los peligros de la demolición de las Universidades, en las postrimerías del régimen. Se juega luego, con todas sus fuerzas, en artículos y entrevistas, contra la horda allendista, en los tiempos en que París bien valía la Universidad de Chile, cuando los estudiantes elegían autoridades y profesores universitarios, y dedicaban las aulas a fabricar cocteles Molo-

La Universidad se llama Jorge Millas [artículo] Enrique Lafourcade.

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Universidad se llama Jorge Millas [artículo] Enrique Lafourcade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile